

CERÁMICA DE LA REGIÓN DE PALENQUE, MÉXICO *

Por Robert L. RANDS

Museum at Southern
Illinois University

INTRODUCCIÓN

En la sociedad del Periodo Clásico maya, la función del centro ceremonial ha sido de mucho interés. En años recientes, el problema ha sido generalmente enfocado a través de los estudios hechos sobre patrones de asentamiento (Willey y Bullard, 1965). La cerámica, principalmente usada en las reconstrucciones del espacio-tiempo, tiene también mucho que contribuir para un entendimiento de las relaciones entre los más importantes centros ceremoniales y las pequeñas comunidades. A continuación presentamos algunos enfoques opuestos que fueron generalmente investigados en nuestros estudios de cerámica del área de Palenque.

De acuerdo con una posible reconstrucción de la sociedad maya, todo importante centro ceremonial, independientemente de otros, dirigía teocráticamente cierto número de comunidades satélites. Las relaciones entre los poblados sostenedores y el centro ceremonial, tomaron formas sociales, políticas, religiosas y económicas. La población distante, como ocurre hoy día en algunas partes de las altas tierras mayas, penetraba en el centro ceremonial para participar allí en reuniones religiosas y actividades mercantiles. Estas fiestas mercantiles atraían más bien a gran número de gente de los pueblecitos cercanos, que de los lejanos distritos, y suministraban un medio cómodo para distribuir buen número de productos locales por toda el área de mantenimiento. Un aspecto de esto es el haberse sugerido que un grupo de cerámicas indígenas, elaboradas dentro de una

* Traducido del inglés por la profesora Esther Sellarés S.

microzona existente dentro del centro ceremonial y sus comunidades mantenedoras, intensamente se negociaba dentro de esa zona, en tanto que en sus límites se manifestaba una gran disminución de este comercio (Rands, n.d.).

Opuesto punto de vista sería el que los centros ceremoniales menores y las comunidades residenciales de hecho no se proyectan hacia adentro con sus intereses y actividades ampliamente dirigidas hacia un único y mayor centro teocrático, ubicado en su centro. Por el contrario la sociedad clásica maya se consideraría, pues, como proyectada hacia afuera, con su pueblo que mantenía íntima relación, tanto socio-política, como religiosa y económica con un gran número de centros ceremoniales, algunos relativamente distantes. Mercancías de varias clases, probablemente incluyendo cerámica, se había así dispersado por el comercio.

La situación puede muy bien haber variado regionalmente dentro del área maya a través del tiempo, sin corresponder precisamente a las formas extremas de sociedades proyectadas hacia adentro o hacia afuera (*inward* o *outward-looking*). Particularmente, la superposición de una clase mercantil deambulante en el sistema del mercado local, pudo haber modificado los patrones de comercio que, de otro modo, se habrían esperado en un centro ceremonial con su área mantenedora íntimamente ligada. Sin embargo, tal amplia extensión comercial podía lógicamente esperarse ante todo para la distribución de productos exóticos más bien que de mercancías corrientes. Hablando en términos de cerámica, la importación desde lugares lejanos de vasijas ornamentadas, o técnicamente superiores, tiene diferentes implicaciones sociales, de las que existirían con un comercio relacionado con vasijas utilitarias. Aceptado esto, puede efectivamente investigarse la relativa validez de los puntos de vista opuestos sobre la naturaleza de la sociedad maya, formulando estos conceptos como tipos o modelos ideales, y esbozando un programa de investigación para ver qué tipo corresponde más acertadamente a los datos arqueológicos. Pueden exponerse preguntas correlacionadas: 1. ¿Será posible por medio de un análisis detallado del estilo de la tecnología y de la distribución, llegar a razonables deducciones sobre las localidades en donde pudo la cerámica haber sido manufacturada y de ahí reconstruir un comercio intensivo de vasijas domésticas o utilitarias? 2. En una cierta época ¿se hallaba esta cerámica local distribuida

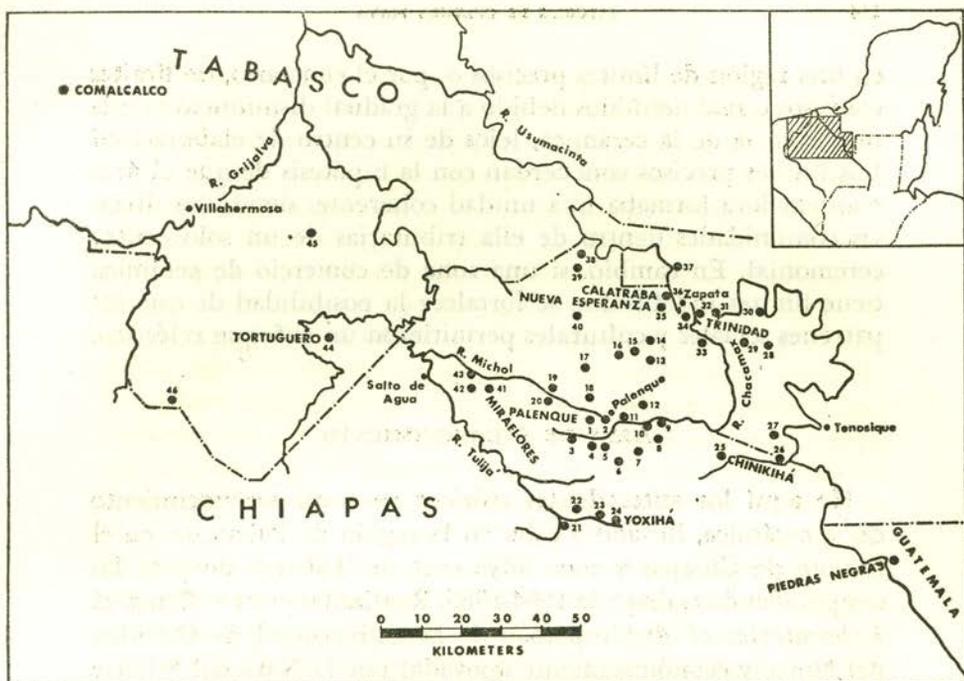


Figura 1. Mapa del área del reconocimiento con referencia a Piedras Negras y Comalcalco. Los sitios y grupos de sitios están indicados por números

- | | |
|---|---|
| 1. Palenque, Chiapas | 23. San Juan, Chiapas |
| 2. Ejido de Palenque, Chiapas | 24. Yoxihá, Chiapas |
| 3. Naranjo, Chiapas | 25. Chinikihá, Chiapas |
| 4. Jolhá, Chiapas | 26. Santa Margarita, Chiapas |
| 5. San Manuel, Chiapas | 27. Pomoná, Tabasco |
| 6. Santa Cruz, Chiapas | 28. Arenitas, Tabasco |
| 7. Xupá, Chiapas | 29. Arroyo Conjá, Tabasco |
| 8. Paso Nuevo (Cueva), Chiapas | 30. San José del Río, Tabasco |
| 9. Paso Nuevo, Chiapas | 31. Tierra Blanca, Tabasco |
| 10. Sulusum, Chiapas | 32. Trinidad, Tabasco |
| 11. Nututum, Chiapas | 33. La Libertad, Chiapas |
| 12. Santa Rosa, Chiapas | 34. Las Delicias, Tabasco |
| 13. Cinco de Mayo, Chiapas | 35. Nueva Esperanza, Chiapas |
| 14. Aguacate (San Francisco), Chis. | 36. Calatraba, Chiapas |
| 15. El Barí, Chiapas | 37. Chablé, Tabasco |
| 16. Belisario Domínguez (Nansal), Chiapas | 38. Cuyos Santa Cruz, Zapote, y Platanar, Chiapas |
| 17. Santo Tomás, Chiapas | 39. Cuyo Alvaro Obregón (Concepción), Chiapas |
| 18. Montaña Tazistal (Kilómetro 331), Chiapas | 40. Catazajá, Chiapas |
| 19. Santa Isabel, Chiapas | 41. Miraflores, Chiapas |
| 20. El Sacrificio, Chiapas | 42. El Retiro, Chiapas |
| 21. Agua Clara, Chiapas | 43. Las Colmenas, Chiapas |
| 22. Huxumachital (Arroyo Encanto), Chiapas | 44. Tortuguero, Tabasco |
| | 45. Tierra Colorada, Tabasco |
| | 46. Teapa, Tabasco |

en una región de límites precisos o, por el contrario, de límites confusos o mal definidos debido a la gradual disminución de la importancia de la cerámica, lejos de su centro de elaboración. Los límites precisos concuerdan con la hipótesis de que el área mantenedora formaba una unidad coherente, siendo las diversas comunidades dentro de ella tributarias de un solo centro ceremonial. En cambio, si una zona de comercio de cerámica tiene límites indefinidos, se fortalece la posibilidad de que los patrones sociales y culturales permitieron un enfoque ecléctico.

ÁREA DE RECONOCIMIENTO

He aquí los antecedentes teóricos para un reconocimiento de la cerámica, llevado a cabo en la región de Palenque, en el noreste de Chiapas y zona adyacente de Tabasco durante las temporadas de trabajo de 1964-1965. Realizadas por los *Research Laboratories of Anthropology* de la Universidad de Carolina del Norte y económicamente apoyadas por la National Science Foundation,¹ las investigaciones de campo generalmente se hicieron en forma de pozos estratigráficos y recolecciones superficiales. Incluyendo cortos reconocimientos del autor en anteriores temporadas, cuando el trabajo se llevó a cabo principalmente en el extenso centro ceremonial de Palenque, se estudiaron aproximadamente unos cincuenta sitios arqueológicos y grupos de sitios (fig. 1). La mayoría de los sitios se hallan dentro de un radio de cuarenta kilómetros desde Palenque, aunque otros se encuentran a una distancia de unos ochenta o cien kilómetros. Aparentemente se extiende el reconocimiento mucho más allá del distrito de Palenque, si bien es requisito necesario una información más detallada de las zonas adyacentes para hacer inteligible el intento de delinear los lí-

¹Subvención NSF-GS 254 de la National Science Foundation. Contribuyeron al éxito de las investigaciones un subsidio de la University Research Council, University of North Caroline, y la cooperación del Instituto Nacional de Antropología e Historia, que hizo posible el uso del campamento en las ruinas de Palenque, como base de nuestras operaciones. Trabajos de campo y de laboratorio realizados en años anteriores significan una importante base para interpretar los desarrollos culturales prehispánicos en la región de Palenque, y reconocemos profundamente el apoyo que en el pasado brindó la Wenner-Gren Foundation for Anthropological Research, el Institute of Andean Research, la John Simon Guggenheim Memorial Foundation, la American Philosophical Society y el Faculty Research Committee of the University of Mississippi.

mites de una microzona cerámica de Palenque. A pesar de sus objetivos especializados, el estudio debe ajustarse en un marco cultural más amplio.

Los problemas fundamentales, histórico-culturales son sumamente importantes para este informe previo. Las relaciones en la cerámica hállanse anotadas en tiempo y espacio, a la vez dentro y fuera de la zona de reconocimiento. Se ha sugerido que ciertos complejos cerámicos del área de estudio, son parte de las esferas cerámicas, mejor conocidas como del área del Petén. (Una esfera cerámica comprende dos o más complejos cerámicos con alto contenido de semejanzas, es decir complejos que tienen en común una mayoría de los más importantes tipos cuantitativos de cerámica. Para la discusión de este recién formulado concepto, ver Willey, Culbert y Adams.) No pretendemos, sin embargo en este informe, dar una lista o descripción completa de los complejos cerámicos del área de reconocimiento; tampoco tenemos lugar para discutir la cerámica procedente de todos los sitios examinados. Con el fin de obtener un muestrario geográficamente equilibrado, se considerará la cerámica que procede de los sitios que forman una especie de cruz algo irregular con centro en Palenque. Se extienden más o menos toscamente los brazos de la cruz de norte a sur y de este a oeste, con un sitio o grupo de sitios hacia el extremo de cada brazo de la cruz para ejemplificar los patrones cerámicos de la localidad.

En términos generales, tanto cultural como geográficamente, se pueden reconocer tres subdivisiones de la región en estudio. De norte a sur se denominan zona Zapata-Usumacinta, Llanuras Intermedias y Sierras Bajas. La zona Zapata-Usumacinta recibe su nombre de la concentración de sitios a lo largo del río Usumacinta, en la región de Emiliano Zapata, Tabasco. La ocupación fue densa y extensa, y su cerámica corresponde a menudo muy exactamente a los patrones del Petén. Las Llanuras Intermedias se hallan entre el Usumacinta y Palenque; son marginales y con una población generalmente bastante reducida. La cerámica de esta región difiere claramente de la de la zona de Zapata-Usumacinta, aunque existen algunas asociaciones con la cerámica clásica final de Palenque. Las Sierras Bajas forman una región escarpada y dura de piedra caliza, cuya altura excede rara vez de ochocientos metros. La cerámica de las Sierras Bajas se caracteriza por un marcado regionalismo

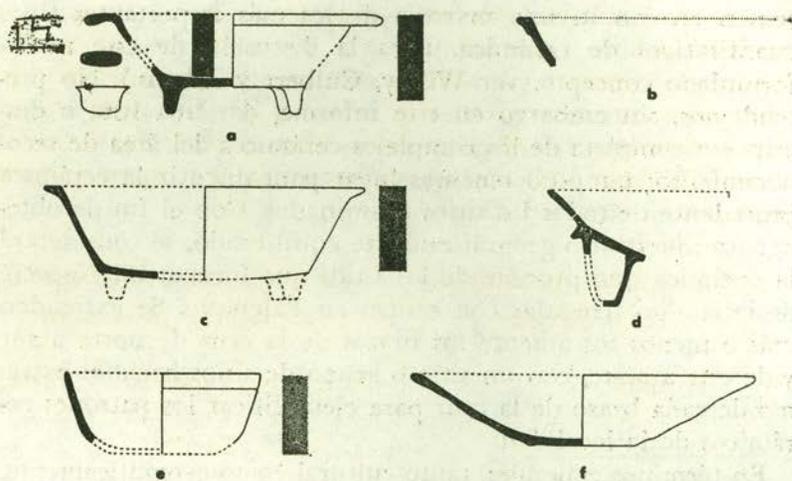


Fig. 2. Palenque. *a-c*, Complejo cerámico Picota; *d-f*, Complejo cerámico Motiepá; *f*, Tumba III del Templo XVIII-A; *a*, rojo inciso; *d*, policromía gastada por la intemperie (probablemente del grupo cerámico Dos Arroyos); *e*, Grupo cerámico Águila. Escala aproximada, 1:6.

tanto en comparación con las normas del Petén como —teniendo en cuenta las reducidas distancias— en relación del uno con el otro.

PALENQUE

Palenque, punto central del área de reconocimiento, hállase situado en la primera escarpa que se eleva rápidamente de las llanuras de Chiapas y Tabasco. Desde el punto de vista de la cerámica, Palenque y los sitios adyacentes, forman uno de los estilos regionales de las Sierras Bajas, con relaciones que se extienden hacia el norte en una parte de las Llanuras Intermedias. Debido a que raramente se encuentra en Palenque la cerámica Preclásica y Posclásica, todavía no se han definido los complejos cerámicos para estos periodos. Sin embargo, una sucesión de complejos denominados cubre el periodo Clásico. A continuación se indican con sus equivalentes temporales aproximados en el Petén Central.

<i>Complejos cerámicos de Palenque</i>	<i>Equivalencias aproximadas en tiempo. Uaxactún</i>
Huipalé	Fines de Tepeu 2 — Principios de Tepeu 3
Balunté	Tepeu 2. Tardío
Murciélagos	Tepeu 2
Otolum	Tepeu 1 — 2
Motiepá	Tzakol
Picota	Fines de preclásico? — Tzakol

Las equivalencias sugeridas tienen solamente un significado cronológico, puesto que se diferencian fundamentalmente en el contenido de los complejos cerámicos de Palenque.

Al principio del primer complejo denominado Picota, se hallaba ya establecido en Palenque un patrón básico centrado sobre cerámica con desgrasante de arena, color café rojizo, que se conservó así durante toda la ocupación a través de muchas formas y tratamientos de la superficie. Las jarras tenían como desgrasante piedra caliza (fig. 7, a-c). La cerámica de Picota (fig. 2, a-c), aunque Preclásica en su impresión, debido a la

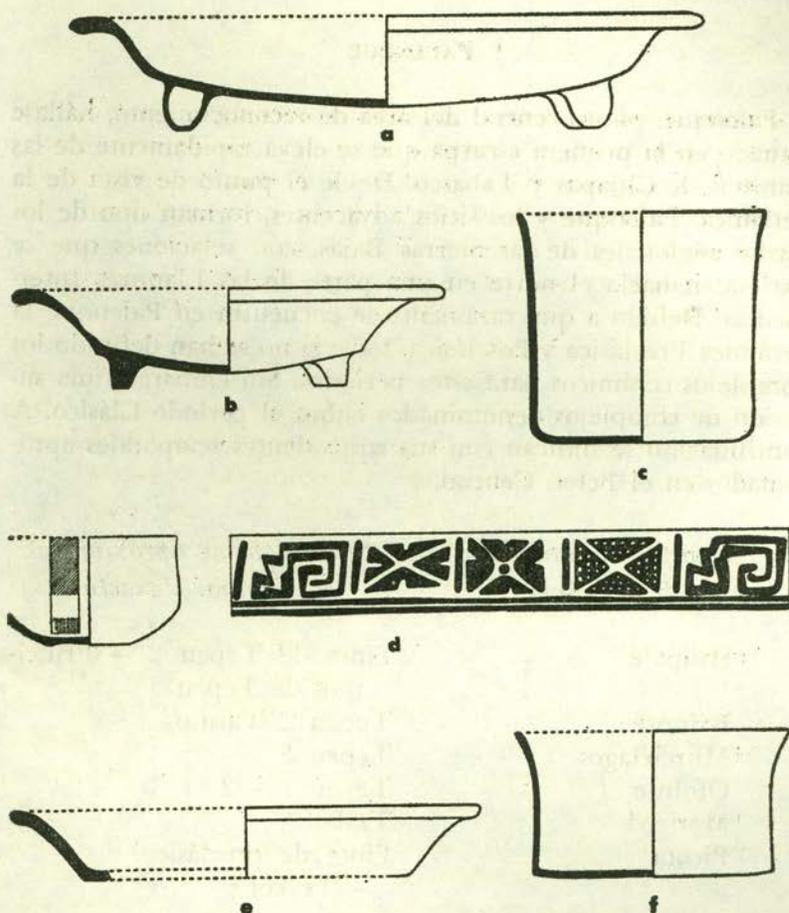


Fig. 3. Palenque, *a-c*, Complejo cerámico Otolum; *d-f*, Complejo cerámico Murciélagos. Excepto las más antiguas de estas vasijas, *a*, no mucho tiempo separa a los varios especímenes, sugiriendo que rápidos cambios pueden haber tenido lugar y que el Complejo Murciélagos, caracterizado por cerámica importada, puede haberse traslapado con la última parte del Complejo cerámico Otolum; *b-c*, Tumba del Templo de las Inscripciones, asociado con la fecha probable 9.13.0.0.0. *d*, Ofrenda I, Templo de la Cruz Foliada. Este templo también data aparentemente de 9.13.0.0.0. aunque Proskouriakoff (1950, pp. 137, 192) al encontrar desarrollos ornamentales más avanzados en la escultura sitúa estilísticamente la Cruz Foliada en 9.15.0.0.0. + 2 katunes; *f*, Tumba II del Templo XVIII, estructura que data de alrededor de 9.14.0.0.0. *a,b,e,f*, Restos de decoración policroma; *d*, Pintura negativa. Escala aproximada, 1:5.

importancia de tales características como el monocromo rojo (de calidad cerosa), y la presencia de ciertos estilos en la forma, incluye rasgos del Clásico Temprano, notablemente los soportes en forma de losas. Aunque no podemos negar que haya precocidad en lo concerniente a ciertos desarrollos cerámicos, es muy probable que las extrañas asociaciones de Picota con elementos del Preclásico y del Clásico Temprano, a veces apareciendo juntos en una misma vasija, se deben a una conservación de los patrones generalizados del Preclásico.² Esto puede ser debido al fracaso de la esfera cerámica de Tzakol para penetrar en Palenque, con un retraso cultural como resultado, que tuvo lugar en los límites de la zona de difusión intensiva. En el complejo cerámico de Motiepá (fig. 2, *d-f*) algunos de los tipos Tzakol llegaron hasta Palenque, aunque en mínimas cantidades. Esto fue, sin duda, resultado del comercio. Parece que durante el Clásico Temprano, Palenque era un lugar comparativamente pequeño y sin mucha importancia. Sólo hasta el final de este periodo hubo efectivos contactos cerámicos con el Petén. Esto puede estar correlacionado con rápidos desarrollos que parecen haber tenido lugar en Palenque en otros aspectos de la cultura; sin embargo, el sitio todavía quedaba afuera de la esfera cerámica de Tzakol.

La arquitectura de Palenque floreció durante el Clásico Tardío, mas a pesar de los notables desarrollos de la zona en lo referente a su cultura jerárquica, su cerámica continuó siendo provincial. En realidad, el comercio con el Petén disminuyó incluso a la altura del nivel de Motiepá. Los materiales para desgrasantes, en las jarras, gradualmente cambiaron desde carbonato hasta arena de cuarzo, hasta que el primero llegara a desaparecer casi completamente y las vasijas con desgrasantes de arena se convirtieron en importante forma de cerámica utilitaria (figs. 6; 7, *d,e,g,h*). El complejo cerámico Otolum (fig. 3, *a-c*) incluye vasijas policromas producidas localmente (rojo y negro sobre naranja) en un estilo geométrico al que le falta el fino control de línea, característico de la cerámica contemporánea del Petén. A pesar de que el excesivo desgaste producido por el clima limita nuestro conocimiento de la decoración pintada, ausencias significativas o casi ausencias incluyen fi-

² Comparaciones parciales existen con la aparente perduración de rasgos Preclásicos en la cerámica del periodo Clásico Temprano del complejo cerámico Kan, en las Tierras Altas Centrales de Chiapas (Culbert, 1965, pp. 57-59 y 80).

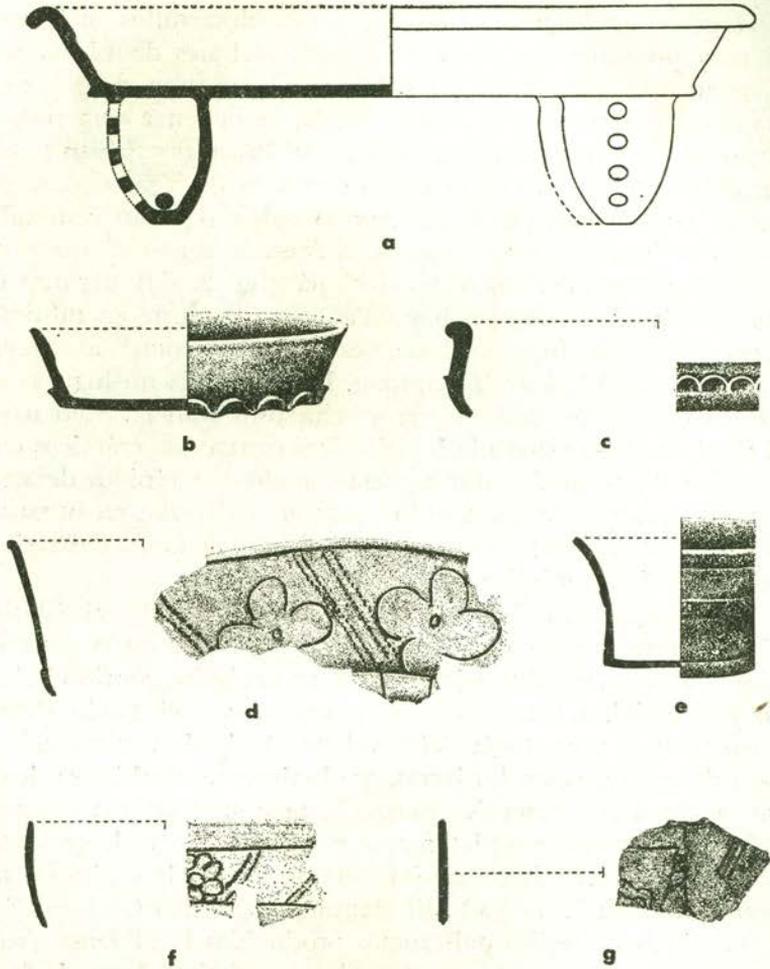


Fig. 4. Palenque. Complejos cerámicos Balunté-Huipalé. *a-d,g*, café-rojizo pulido; *e,f*, Tipo Gris Fino. *b-c*, impresiones del pulgar; *d,f*, inciso y muescas impresas con sello; *e,g*, inciso. Escala aproximada, 1:5.

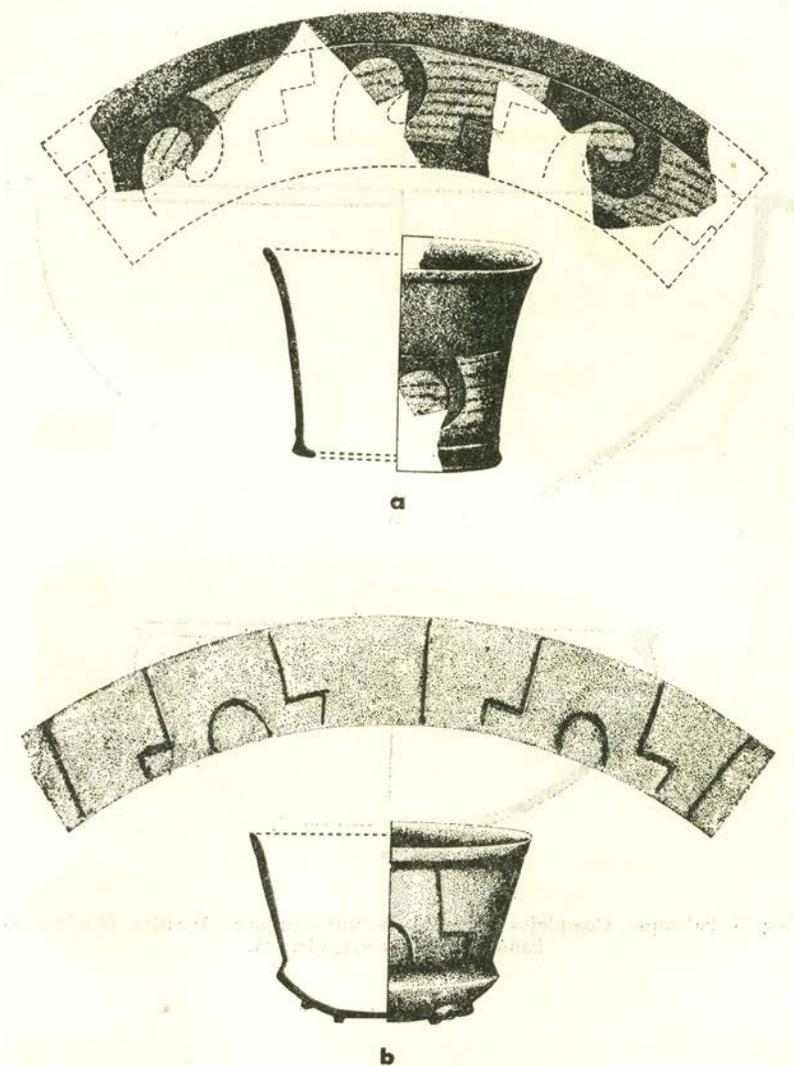


Fig. 5. Palenque. Complejos cerámicos Balunté-Huipalé. Tipo Gris Fino *a*, inciso y muescas impresas con sello; *b*, inciso Escala aproximada, 1:4.

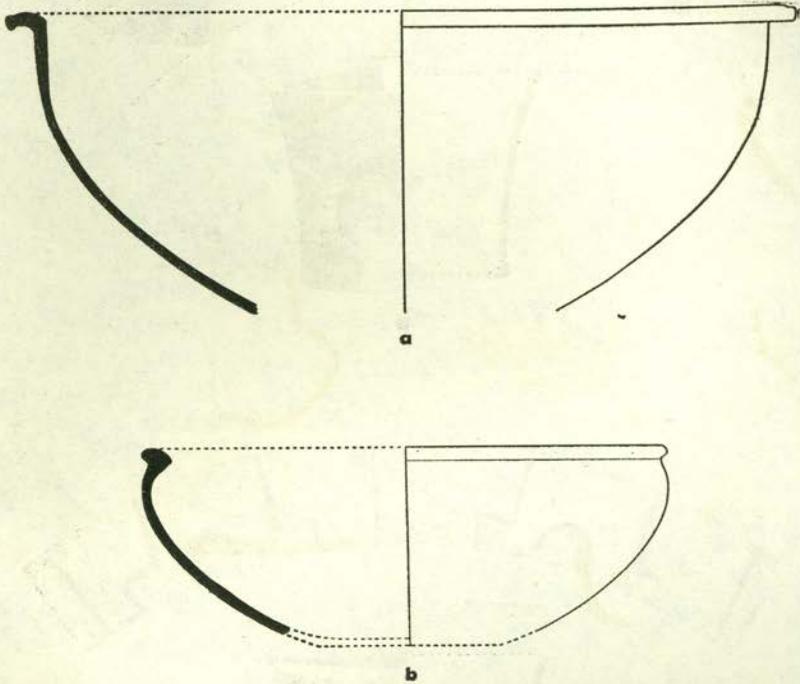


Fig. 6. Palenque. Complejos cerámicos Balunté-Huipalé. Apastles (*Basins*) sin baño. Escala aproximada, 1:5.

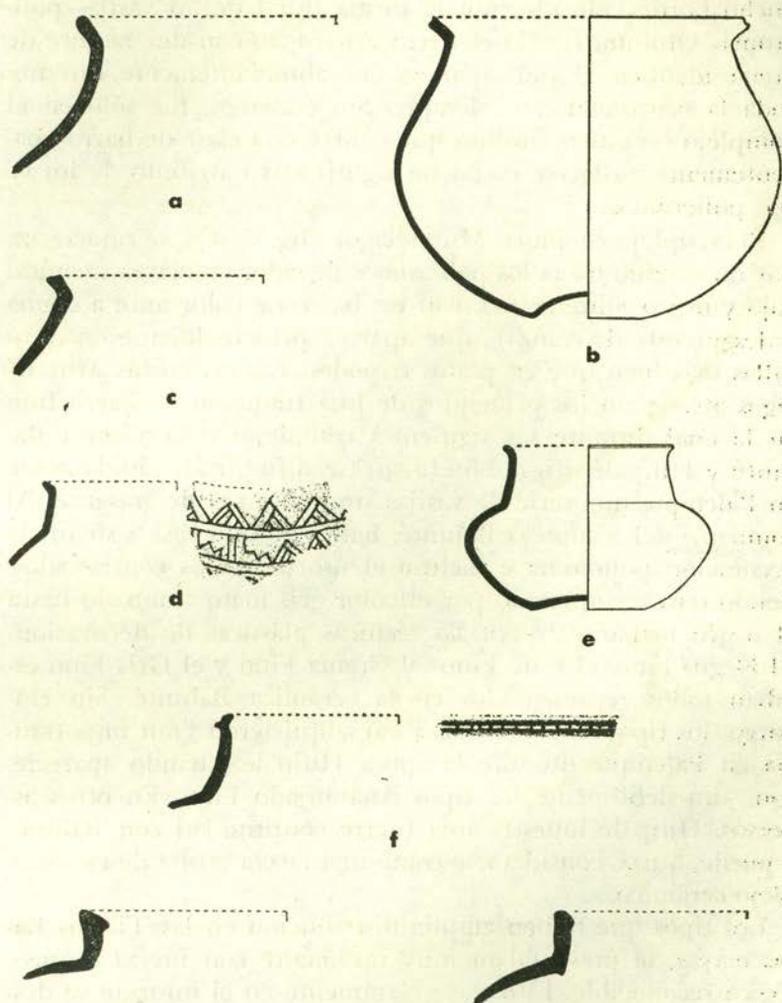


Fig. 7. Palenque. Jarras. *a-c*, Complejos cerámicos Picota, Motiepá y Otolum; *g,h*, Complejos cerámicos Balunté-Huipalé; *d-f*, comparativamente escasos; *e*, Ofrenda I, Templo de la Cruz (probablemente 9.13.0.0.0); *d*, anaranjado inciso; *e*, anaranjado; *f*, borde labial con muescas. Escala aproximada, 1:5.

guras pintadas, bandas de glifos, y el uso de vasos cilíndricos con dibujos policromos. Platos trípodas con base convexa, con ancho borde volteado, son la forma usual de las vasijas policromas Otolum, siendo el barro café-rojizo con desgrasante de arena idéntico al que aparece tan abundantemente durante toda la ocupación de Palenque. Sin embargo, fue sólo en el complejo cerámico Otolum que ocurre esta clase de barro aparentemente indígena, como un significativo atributo de los tipos policromos.

El complejo cerámico Murciélagos (fig. 3, *d-f*) se caracteriza por un cambio hacia los policromos de color crema (a menudo rojo y negro sobre crema, con un barro de color ante a crema y desgrasante de ceniza), que aparece principalmente en escudillas más bien que en platos trípodas. Las cerámicas Murciélagos atestiguan los principios de una tradición de barro fino en la cual durante los siguientes complejos de cerámica Balunté y Huipalé (figs. 4-6; 13, *d*) se difundirán rápidamente en Palenque una serie de vasijas sin o casi sin desgrasante. Al comienzo del complejo Balunté, había llegado casi a su fin la decoración policroma e incluso el uso de baños contrastados, siendo esto reemplazado por el color gris mate ahumado hasta el negro brillante, y por las técnicas plásticas de decoración. El Negro Fino, el Café Fino, el Crema Fino y el Gris Fino estaban todos representados en la cerámica Balunté. Sin embargo, los tipos de color Gris Fino adquirieron gran importancia en Palenque durante la época Huipalé, cuando aparecieron, aun débilmente los tipos Anaranjado Fino. En otros aspectos, Huipalé muestra una fuerte continuidad con Balunté y puede, quizá, considerarse como una faceta tardía de ese complejo cerámico.

Los tipos que tienen amplia distribución en las Tierras Bajas mayas, se presentaban muy raramente con fuerza arqueológica reconocible. Esto se ve claramente en el informe ya descrito sobre los complejos cerámicos definidos en Palenque, a pesar de que en los pobremente representados periodos Preclásico Tardío y Posclásico Temprano, el sitio se hallaba también vinculado con desarrollos distantes y extendidos, a través de los miembros de los grupos de cerámica de la Sierra y Silho. Un número de tipos Tzakol, aparecen en el complejo Motiepá, aunque en bajos porcentajes. Durante los tiempos de Balunté y Huipalé las relaciones existían en dirección al norte, hacia

Yucatán, primariamente a través de los tipos Gris Fino. A pesar de que los porcentajes son también muy pequeños, éstos constituyen un importante cuerpo de material en Palenque y en el área del reconocimiento. Escudillas y vasos de barro Gris Fino adornados con diseños incisos y punteados o con impresiones dentadas, se han dado a conocer de Yoxihá, Piedras Negras, Tecolpan, Jonuta y hasta Campeche y Yucatán, incluyendo lugares como Jaina y Dzibilchaltún (Blom y La Farge, 1926, fig. 189; Cresson, 1937, fig. 1; Berlin, 1956, fig. 4, *i,m*; Vaillant, 1927, fig. 287; Brainerd, 1958, fig. 36, *b,d,g*). Las diferencias, cuya significación está pobremente comprendida existen, sin embargo, dentro de la cerámica Gris Fino. Así, una parte de este tipo concebido con amplitud, tiene afiliaciones importantes con el Anaranjado Fino, mientras que el Gris Fino de Palenque, en pruebas de horno, normalmente cambia a crema y tiene relaciones estilísticas con la cerámica negra contemporánea.³

El comercio parece haber sido el medio principal por el cual los tipos ampliamente difundidos llegaron a Palenque. Otras relaciones en la cerámica, pueden identificarse como modos aislados o patrones generalizados, pero todo esto es menos útil para la reconstrucción cronológica. De importancia para situar la cerámica Huipalé es la pobre representación de Balancan (Anaranjado Fino "Z") y la aparente ausencia de Altar (Anaranjado Fino "Y"). Debido al repentino ascenso del grupo de cerámica Balancan, como lo evidencian las excavaciones hechas en la cercana zona Zapata-Usumacinta, parece probable que si la ocupación efectiva de Palenque hubiese continuado sólo un breve tiempo, esta cerámica habría sido bien representada en este sitio.

EL DISTRITO DE PALENQUE

Se pueden diferenciar dos zonas en el distrito general de Palenque, por los diversos grados de uniformidad en la cerámica. La mayor de estas zonas se basa en relaciones culturales

³Debido a las importantes diferencias, tanto en forma como en diseño y barro, la cerámica Gris Fino puede dividirse en distintos grupos cerámicos, de la clase de los grupos cerámicos Anaranjado Fino de Balancan, Altar, Silho, Matillas y Cunduacán. Alternativamente, pueden involucrarse más de un grupo único de tipos (*ware*). El Gris Fino, tal como está reconocido en el complejo cerámico Jimba de Altar de Sacrificios, parece tener conexiones importantes

bastante estrechas, idealmente expresadas como la existencia en un momento dado de conjuntos de tipos más o menos equivalentes.⁴ Cuando menos al nivel de Balunté-Huipalé, esta zona se extiende hacia el norte hasta dentro de las Llanuras Intermedias, mas no llega hasta el río Usumacinta, que está a unos cuarenta kilómetros de distancia. No se han definido todavía los límites del área hacia el sur, este y oeste, pero no deben llegar muy cerca de Yoxihá, Chinikihá y Miraflores, sitios de las Sierras Bajas, a unos veinticinco a treinta y cinco kilómetros de Palenque (fig. 1).

Con una distribución más limitada en el distrito de Palenque, hay una microzona cerámica caracterizada por variedades de cerámica muy concentradas, tanto estilística como tecnológicamente y en alto grado, pero no exclusivamente, de naturaleza utilitaria. Aparentemente las vasijas estaban manufacturadas en varias localidades dentro de la microzona y se practicaba el comercio en ella. El hecho de que estas variedades de cerámica no pasara siquiera en cantidades moderadas a los sitios que ya han sido investigados del área externa, donde los patrones de cerámica característicos de Palenque son, sin embargo, comunes, indica que la zona de comercio intensivo tenía límites circunscritos. Hállase esto de acuerdo con el modelo sugerido de un área sostenedora basada sobre el mercado. Solamente es posible ahora sugerir los linderos de la microzona, pero parecen encontrarse mayormente, si no completamente, dentro de una franja de treinta kilómetros de largo, de este a oeste, por diez kilómetros de ancho. La microzona hállase condicionada por la topografía del lugar, arrancando de la primera cordillera de las Sierras Bajas y de las localidades inmediatamente adyacen-

con el Anaranjado Fino, mientras que en Yucatán existen afinidades entre el Gris Fino y los tipos "slate". La cerámica característica Gris Fino, de Palenque, debería preceder a la de Altar, pero si son correctas las estimaciones cronológicas, la introducción del Gris Fino en Palenque es más tardía que en Dzibilchaltún. Para la distribución y situación cronológica del Gris Fino, ver Ruz Lhuillier (1945), Berlin (1956), Shook (1957), Rands y Rands (1957), Brainerd (1958) y Adams (1963).

⁴ Como alternativa al concepto de tipo, grupos de atributos pueden emplearse para definir el distrito de Palenque y otras zonas cerámicas. En este informe, la atención principal se dirige a los rasgos de forma, decoración y acabado, cuando son visibles (modos o equivalentes aproximados a modos). Esto es especialmente verdadero cuando discutimos materiales cerámicos en un pobre estado de conservación o tipos todavía no publicados. Por lo tanto sólo de vez en cuando, empleamos los conceptos de tipo, variedad, grupo cerámico, y ciertas otras unidades de análisis como se formula en el método de clasificación cerámica "tipo-variedad". (Ver Smith, Willey and Gifford, 1960; Gifford, 1960; Smith y Gifford, 1965, 1966).

tes a lo largo de los cursos superiores de los ríos Michol y Chacamax.

Se pueden inferir ciertos aspectos acerca de la naturaleza de estas zonas. La unidad más pequeña podría corresponder al centro ceremonial de Palenque con su área mantenedora. La unidad mayor, menos fuertemente integrada resultaría de contactos más casuales. Ejemplos posibles de situaciones de contacto, son la participación ocasional de una comunidad en el sistema de mercados de las áreas sostenedoras cercanas; el movimiento individual de los alfareros de una área hacia otra; la cambiante fidelidad de comunidades enteras según la creciente fortuna o la decadencia de los centros ceremoniales vecinos. La formación de grupos independientes sería otro ejemplo, si otras comunidades nuevas continuaran manteniendo vínculos especiales con su centro ancestral, o meramente contaban con una herencia cerámica común. Se puede considerar como "normal" la difusión desde la microzona de Palenque hacia varias localidades externas al distrito, difusión caracterizada por una creciente variación a través del espacio. Sin embargo, si tuviéramos un mejor control de la dimensión temporal, los componentes de la zona exterior "tope" podrían aparecer algo mejor delineados, teniendo cada uno un conjunto cerámico que se habría mantenido mucho más alineado con el área mantenedora de Palenque, o con algún otro centro ceremonial.

LA ZONA DE ZAPATA-USUMACINTA

Los sitios típicos de la región alrededor de Emiliano Zapata, tal como se han considerado en este trabajo, son Trinidad, Nueva Esperanza y Calatraba, los cuales proveen junto una secuencia por lo menos desde el principio del Preclásico Medio hasta el Posclásico Tardío. Los tres sitios se encuentran aproximadamente a unos treinta y cinco o cuarenta kilómetros al noreste de las ruinas de Palenque. Las Delicias y Nueva Esperanza son imponentes grupos de montículos situados en la parte superior de farallones que miran hacia Zapata (Sitio N° 34 en fig. 1). Gran número de indicios de una densa ocupación, aparecen entre Balancan y Chablé, en Tabasco, límites de reconocimiento de la zona Zapata-Usumacinta. Chablé se halla dentro de los diez kilómetros de uno de los sitios tipo

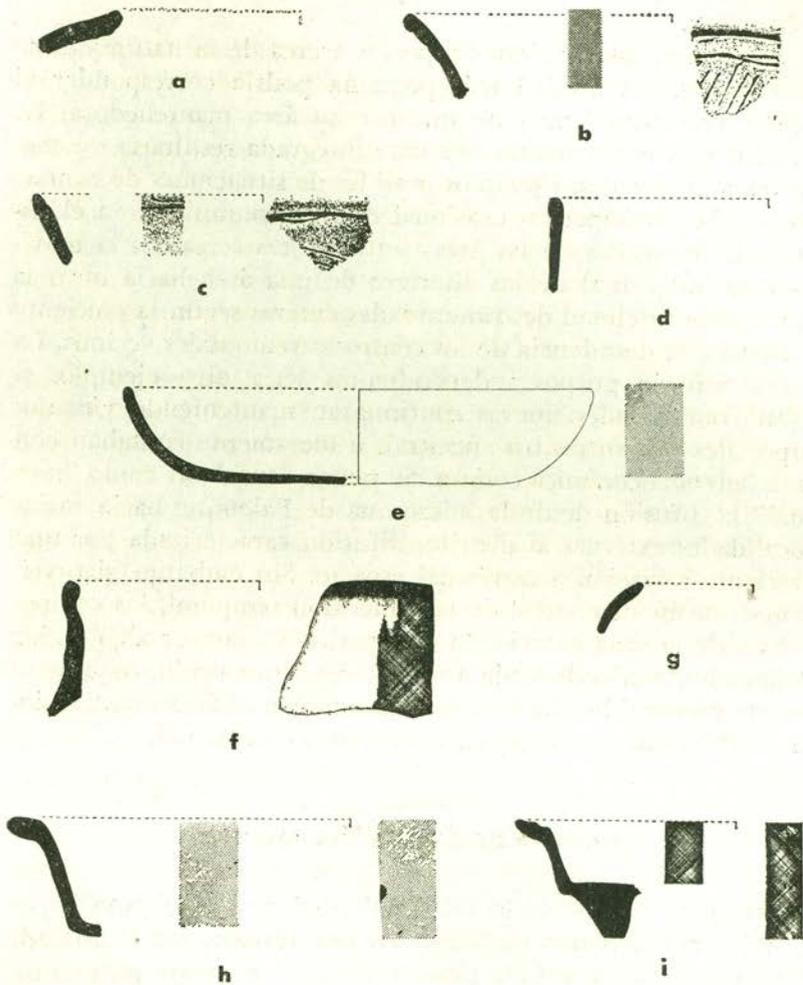


Fig. 8. *a-h*, Trinidad; *i*, Nueva Esperanza. *a-c*, faceta temprana, Preclásico Medio (?). *d-g*, Preclásico Medio; *h,i*, Preclásico Tardío (esfera Chicanel). *b,c*, inciso; *d*, variante de acanalado; *i*, acanaladuras *b,i*, rojo; *d,e,h*, anaranjado; *f*, variedad de Palma Daul; *i*, Grupo cerámico de la Sierra. Escala aproximada, 1:5.

del Horizonte Clásico Tardío de Jonuta: Tecolpan (Berlin, 1956).

Trinidad Tabasco (fig. 8, *a-h*). A una corta distancia de Zapata, río arriba, el Usumacinta se adentra en el sitio de Trinidad, dejando expuestos profundos depósitos que se remontan a la época del Preclásico Medio. La atención se dirigió hacia ese lugar a causa de una cabeza de figurilla Preclásica con ojos acanalados y punteados, encontrada en las márgenes del río (Rands and Rands, 1965, fig. 7). Como consecuencia se abrió un pozo a través de pisos del Clásico Tardío, a una profundidad de más de cinco metros; aproximadamente la mitad inferior de la excavación contenía materiales Preclásicos.

Durante la ocupación Preclásica fueron sumamente importantes los tecomates (jarras sin cuello). Al principio eran gruesos y pesados, después se fueron haciendo más delgados, pero continuaron siendo una forma de vasija común (fig. 8, *a, g*). El primer complejo cerámico no está bien representado, pero aparentemente se relaciona con el temprano Mamom o Pre-Mamom. Gruesas incisiones en escudillas de paredes divergentes, preceden a los típicos materiales Mamom (fig. 8, *b, c*). Sin embargo, los diagnósticos de Mamom en los niveles superiores, incluyen extremidades y torsos de grandes y sólidas figurillas, una cabeza de figurilla con ojos acanalados y horadados, tiestos estriados (*chamfered*) o pseudo-estriados y tipo Palma Daub (fig. 8, *d, f*). Un tipo de color café mate, aparentemente localizado, es común. La cerámica del Preclásico Tardío está débilmente representada en la excavación, no obstante estar en ella presente la cerámica Chicanel, incluyendo el tipo Sierra Roja.

A pesar de hallarse pobremente representados los desarrollos del Clásico Temprano, el Clásico Tardío constituye un clímax de ocupación. Esto es particularmente verdadero en el equivalente de Tepeu 1, siendo el policromo Saxche Anaranjado, un indicio abundante; fino y seguro es el trabajo del pincel. El policromo Palmar Anaranjado es un diagnóstico importante para Tepeu 2. La esfera cerámica de Tepeu, por lo tanto, estaba bien establecida en Trinidad. Avanzando el tiempo, en un horizonte que correspondía a la última parte de Tepeu 2, Trinidad cambió su primera orientación hacia el Petén. La cerámica policroma llegó a un final repentino, y empezaron a dominar los tipos locales, incluyendo el crema inciso. Hacia

el final de la ocupación de Trinidad aparecieron series de tipos sin desgrasantes: Crema Fino, Negro Fino, Gris Fino y finalmente Anaranjado Fino, aunque algunos de ellos hállanse mejor representados en otros lugares de la zona Zapata-Usumacinta.

Nueva Esperanza, Chiapas (fig. 8, i). Durante el Preclásico Tardío, tiene lugar una fuerte ocupación río abajo de Trinidad, en los montículos periféricos del grupo principal de Nueva Esperanza. Dominada por el tipo Sierra Roja, la cerámica es en general típica de la esfera cerámica de Chicanel. Sin embargo, son raros algunos rasgos que tienen a veces prominencia en Chicanel, tales como molduras labiales y mediales y una calidad cerosa del baño.

Calatraba, Chiapas. Todavía más río abajo, la ocupación de Calatraba se traslapa con el fin de la secuencia de Trinidad. La excavación de Calatraba nos ofrece los datos del espectacular crecimiento del grupo cerámico de Balancan que tiene allí lugar, tanto en formas utilitarias como en aquellas de más extenso comercio. Son muy comunes las figurillas Anaranjado Fino, y el tipo persiste hasta comprender el grupo cerámico Matillas (Anaranjado Fino "V") del Posclásico Tardío.

Relaciones. La cerámica de la zona Zapata-Usumacinta armoniza en su mayor parte con los conjuntos cerámicos consiguientes, reconocidos en el Petén. Se han sugerido especialmente íntimas relaciones río arriba del Usumacinta con Altar de los Sacrificios. Es impresionante la solidez de la ocupación Preclásica, y específicamente de desarrollos Chicanel en varios lugares cerca de Zapata, así como también la abundancia de policromos de Tepeu temprano en Trinidad. Sin embargo, crecieron en importancia en la última etapa del periodo Clásico, los tipos locales, seguidos muy de cerca en el tiempo, por el extenso comercio de tipos, tales como Gris Fino y Anaranjado Fino. Subsecuentes a los desarrollos de Chicanel, son sorprendentemente remotas las conexiones con Palenque y las Sierras Bajas, a pesar de que, principiando en un tardío horizonte Tepeu 2-Balunté, todos quedaron envueltos en la dinámica expansión de tipos de barro fino. Este diferente, pero rápido desarrollo, alcanzó su clímax en la zona Zapata-Usumacinta, con la variedad de grupos cerámicos Anaranjado Fino, durante la transición del periodo Clásico al Posclásico y tiempos posteriores. Durante la principal época de ocupación de

Palenque, sin embargo, la tendencia terminó bruscamente, aunque los tipos Gris Fino, se hallaban todavía en ascenso.

LAS LLANURAS INTERMEDIAS

Las Llanuras Intermedias ocupan un territorio vagamente definido entre las Sierras Bajas y la zona Zapata-Usumacinta. Ninguno de los sitios tipo, todos situados cerca de las extremidades de los brazos de la cruz visualizada en radiación desde Palenque, se encuentra en las Llanuras Intermedias (fig. 1). Sin embargo, puede dejarse esta zona de lado para los propósitos actuales, con la observación de que una parte de ella traslapa el distrito de Palenque anteriormente descrito.

LAS SIERRAS BAJAS

Reconocer las Sierras Bajas como simple división del área estudiada es, en parte, por conveniencia, en parte por razones de topografía. Hállanse generalizados los patrones de cerámica esparcidos por la región durante los tiempos Clásicos; pero pueden observarse por la importancia de una u otra forma de eversión del borde, escasas paredes de vasijas extraordinariamente delgadas, y vasijas bajas de boca comparativamente ancha. También tuvo lugar un notable desarrollo de la decoración plástica, pero en contraste, la policromía está muy débilmente expresada. Si bien es útil uno u otro de estos patrones para situar las Sierras Bajas aparte de la zona de Zapata-Usumacinta y del Petén, queda por observar cuán significativo puede ser cualquiera de ellos para delimitar las Sierras Bajas de las otras regiones adyacentes.

Los sitios tipo de las Sierras Bajas son Chinikihá (al este de Palenque), Yoxihá (al sur), y Miraflores y Tortuguero (al oeste). Hállanse situados a unos treinta y cinco, veinticinco, treinta y setenta kilómetros respectivamente de Palenque. Chinikihá y Miraflores tienen una situación más o menos similar a la de Palenque, ubicados a corta distancia detrás de la primera línea de sierras, en tanto que Tortuguero está situado en la escarpada pendiente del Cerro Macuspana, que se yergue hacia el norte en las llanuras tabasqueñas. Diversas cordilleras, por

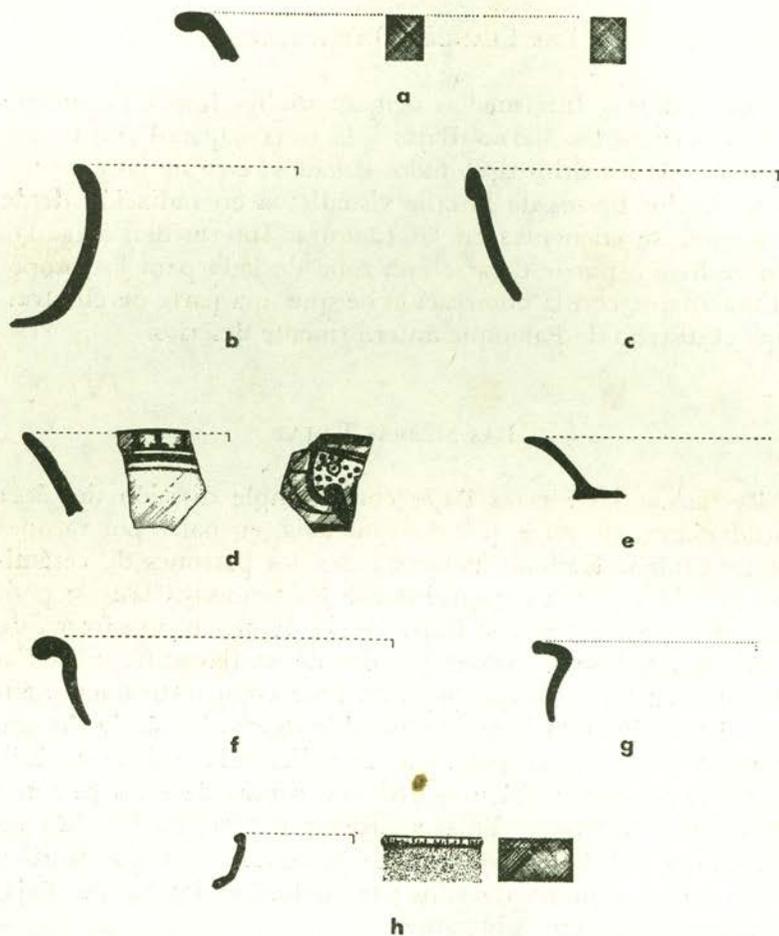


Fig. 9. Chinikihá. *a*, Preclásico Tardío; *b-d*, Clásico Temprano; *e-h*, Clásico Tardío, *a*, Sierra Roja; *b*, estriada; *d*, Dos Arroyos policromo (rojo y negro sobre anaranjado), loro; *h*, rojo, con muescas en el borde. Escala aproximada, 1:5.

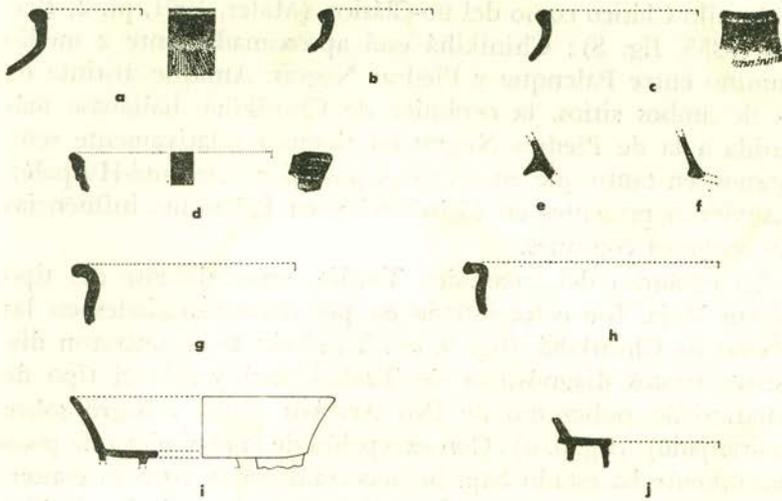


Fig. 10. *a, b*, Chinikihá; *c-j*, Yoxihá. *d*, Preclásicos; *e, f*, Clásico Temprano; *a-c, g-j*, Clásico Tardío. *a, c*, estriado; *d*, rojo acanalado. Escala aproximada, 1:6.

otro lado, separan Yoxihá de las tierras bajas al norte. Otros amplios centros ceremoniales examinados durante la investigación, son El Retiro (Nº 42), Naranjo (Nº 3), y Xupá (Nº 7). Santa Margarita (Nº 26) hállase en Boca del Cerro sobre el río Usumacinta y así cae geográficamente en las Sierras Bajas; sin embargo, hablando en términos de cerámica, el sitio no pertenece a esta región, ya que durante el periodo Clásico tenía estrechas relaciones con el Petén.

Chinikihá, Chiapas (figs. 9; 10, *a, b*). Es un centro ceremonial de considerable extensión que contiene esculturas, tanto del estilo Clásico como del no-Clásico (Maler, 1901, pl. 2; Berlin, 1955, fig. 8); Chinikihá está aproximadamente a medio camino entre Palenque y Piedras Negras. Aunque distinta de la de ambos sitios, la cerámica de Chinikihá, hallábase más unida a la de Piedras Negras en tiempos relativamente tempranos, en tanto que en un nivel posterior (Balunté-Huipalé) estuvieron presentes en Chinikihá y en Palenque, influencias de cerámica comunes.

La cerámica del Preclásico Tardío, especialmente del tipo Sierra Roja, fue coleccionada en pequeñas cantidades en las cuevas de Chinikihá (fig. 9, *a*). También se encontraron dispersos tiestos diagnósticos de Tzakol, incluyendo el tipo de Anaranjado policromo de Dos Arroyos (rojo y negro sobre anaranjado) (fig. 9, *d*). Con excepción de la cerámica que poco usualmente ha estado bajo buenas condiciones para su conservación, tales como la procedente de cuevas, la cerámica de Chinikihá, quedó muy gastada por la intemperie, y hasta el momento es imposible determinar la secuencia de los baños y diseños pintados del periodo Clásico Tardío. Sin embargo, la estratigrafía revela extraordinarios cambios en el barro a través del tiempo. Cerámica con desgrasante arenoso o cenagoso, o bien ocasionalmente de ceniza, reemplazó los tipos más antiguos con desgrasante de carbonato, que frecuentemente contenían pedazos ferruginosos sumamente visibles. Se supone un cambio de lo manufacturado localmente a los tipos importados.

Yoxihá, Chiapas (figs. 10, *c-j*; 13, *a-c*). Algo más reducido que Chinikihá, Yoxihá se encuentra en el curso superior del río Tulijá. Hace cuarenta años Blom y La Farge visitaron Yoxihá y descubrieron tumbas superpuestas, que suministraron algunas de las primeras cerámicas en posición estratigráfica, conocidas en el área maya. La sustitución de vasijas policromas

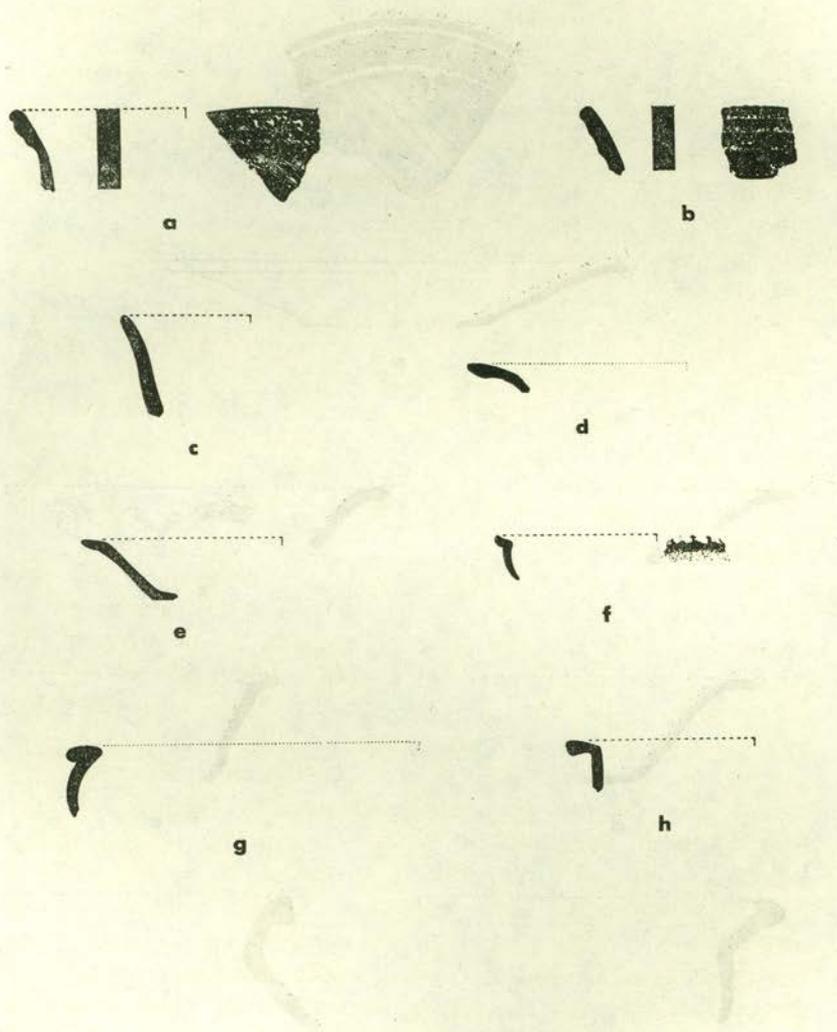


Fig. 11. Miraflores. *a, b*, Preclásico Tardío; *c*, Clásico Temprano; *d-h*, Clásico Tardío; *a, b*, rojo acanalado; *f*, impresiones del pulgar. Escala aproximada, 1:5.

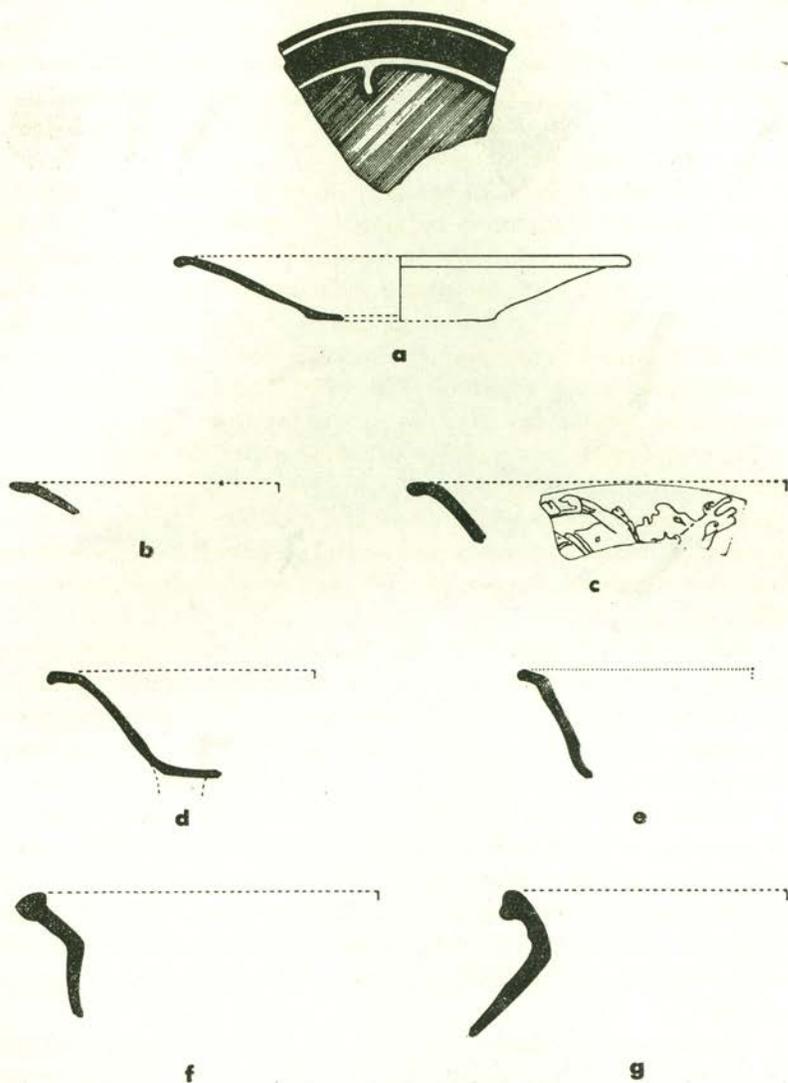


Fig. 12. Tortuguero. *a*, Clásico Temprano (rojo-negro-anaranjado-crema); *b*, negro; *c*, inciso. Escala aproximada, 1:5.

con base anular por trípodes monocromos incisos, fue especialmente conocida gracias a estos primeros arqueólogos (Blom y La Farge, 1926, p. 233). Desde entonces, Yoxihá ha permanecido de difícil acceso, pero en el transcurso de la temporada de 1965 se llevó a cabo una excavación que resultó fructífera, y un reconocimiento superficial.

La cerámica Preclásica, principalmente relacionada con los tipos Chicanel, está moderadamente representada en Yoxihá. En vista del gran número de vasijas Tzakol encontradas por Blom y La Farge en la tumba inferior, es sorprendente que sólo se hayan recuperado unos pocos tiestos diagnósticos del periodo Clásico Temprano, en las colecciones obtenidas superficialmente y en la excavación de 1965. Por otro lado, los fragmentos de vasijas del periodo Clásico Tardío que se acercan a la cerámica de la cámara mortuoria superior, estaban abundantemente desperdigados por el sitio. Aunque diferente en cierto número de aspectos de la cerámica de Palenque, las vasijas de la tumba superior y el material superficial de Yoxihá, son de la misma época que los de los complejos cerámicos Balunté-Huipalé.

Miraflores, Chiapas (fig. 11). Berlin informó sobre los fragmentos de un tablero esculpido de Miraflores, similar a los de Palenque (1955, figs. 4-6). A pesar de que diez años más tarde nuestro muestreo de cerámica hallábase limitado a colecciones superficiales, es evidente una larga ocupación, incluyendo por lo menos el periodo Preclásico Tardío, el Clásico Tardío y el Posclásico Temprano y Tardío. Los tipos característicos más difundidos incluyen Sierra Roja, "Plumbate" San Juan y Tohil, y Anaranjado Cunduacan (Anaranjado Fino "U"). Sin embargo, la mayor parte de la cerámica aparece localizada, con sólo algunas afiliaciones remotas con las típicas cerámicas mayas.

Tortuguero, Tabasco (fig. 12). El sitio de Tortuguero se encuentra al noroeste de Palenque, aproximadamente a medio camino de Comalcalco. Tortuguero es el más occidental de los sitios mayas conocidos con inscripciones de Series Iniciales (Blom y La Farge, 1926, p. 153); algunos de sus monumentos consisten en tableros que recuerdan a los de Palenque y otros de estilo no clásico. Los patrones de cerámica difieren tanto de los de Palenque como de los de Miraflores, pareciéndose más bien a los de Comalcalco. Las muestras de la superficie

corresponden probablemente tanto al Clásico Temprano como al Clásico Tardío.

Relaciones. Las conexiones cerámicas entre los varios sitios de las Sierras Bajas, están deficientemente comprendidas, en parte como resultado de la complejidad cultural de la región pero también por no haber empezado todavía los análisis de laboratorio de las colecciones de 1965. Las observaciones anteriores se han relacionado principalmente con los tipos característicos que se extienden más allá del área estudiada, lo que ha ayudado a establecer una cronología local, o con los tipos particulares de un sitio individual. Las observaciones que siguen hállanse dirigidas hacia las asociaciones o discontinuidades de cerámica seleccionada entre estos sitios, así como a los patrones más generalizados.

Tomada como un todo, la cerámica del Preclásico Tardío de las Sierras Bajas, hállase tipológicamente asociada a la de la zona Zapata-Usumacinta, a pesar de que la primera está caracterizada más consistentemente por un baño marcadamente ceroso. Acanaladuras horizontales existen a veces debajo del borde (Yoxihá y Miraflores, figs 10, *d*; 11 *a, b*). La cerámica del Preclásico Tardío, de las Sierras Bajas, debiera aparentemente quedar incluida en la esfera cerámica de Chicanel.

La cerámica del Clásico Temprano presenta un fenómeno lleno de dificultades en las Sierras Bajas. Es verdad que se hallan presentes típicos grupos Tzakol, como en la tumba inferior de Yoxihá (Blom y La Farge, 1926, figs. 191, 192 láminas 4, 5), y vasijas Tzakol ocasionalmente se encuentran en Chinikihá (fig. 9, *d*). Sin embargo, quizá esto no represente más que intrusiones esporádicas, ya que una ocupación durante el Clásico Temprano es difícil o imposible de establecer en muchos sitios. No está todavía claro hasta qué punto se debe a un muestreo inadecuado, a la destructora acción del tiempo sobre los diseños pintados diagnósticos, a la limitada ocupación de los sitios, al retraso cultural con una tardía conservación de rasgos Preclásicos, o a la existencia de patrones cerámicos que básicamente difieren de los de las partes mejor conocidas del área maya. Los complejos cerámicos Picota y Motiepá, en Palenque, demuestran que existe una cerámica muy divergente en la región, durante el periodo Clásico Temprano. Las formas típicas del Clásico Temprano, tales como la moldura basal y el ángulo "Z", sí existe, pero son sobre todo

notables por su extraordinariamente escasa representación (figs. 2, *d*; 10, *e*, *f*). En general las Sierras Bajas no pueden incluirse en la esfera cerámica de Tzakol; sin embargo, es posible que si tuviéramos datos adecuados, el sitio oriental de Chinikihá podría demostrar que tiene esta afiliación. Es menos sorprendente la abundancia de cerámica regionalmente localizada, a fines del periodo Clásico cuando tenemos en cuenta las tendencias en otras partes del área maya hacia la diversificación de la cerámica durante este periodo. Las Sierras Bajas se encuentran seguramente afuera de la esfera cerámica de Tepeu.

Los tipos utilitarios del Clásico Temprano muestran significativas diferencias dentro de las Sierras Bajas. Son características de Chinikihá las jarras estriadas con cuellos altos e inclinados y los bordes doblados y pesadamente reforzados; el mismo tipo de borde aparece en escudillas sin baño (fig. 9, *b*, *c*). Sin embargo, en Palenque las jarras de la misma época tienen bordes quebrados hacia arriba, siendo casi totalmente ausentes los bordes reforzados y las superficies estriadas (fig. 7, *a*, *c*). Los bordes pesadamente reforzados aparecen en jarras y apastles (*basins*) en el oeste, en Tortuguero, pero sin investigaciones más amplias es imposible situar estas vasijas cronológicamente (fig. 12, *f*, *g*). Afuera de las Sierras Bajas, en Trinidad, las jarras estriadas son comunes a través de la ocupación Clásica.

La mayoría de las jarras del Clásico Tardío continúa con superficies estriadas en Chinikihá, y lisas en Palenque, a pesar de que el borde y el cuello cambian de forma. Los bordes de las jarras de Chinikihá y Yoxihá (fig. 10, *a-c*), se caracterizan por un refuerzo angular o biselado. En contraste, la parte interior del borde hállase frecuentemente engrosada en las jarras con cuellos bajos y verticales en Palenque (fig. 7, *g*, *h*). Aparece extensivamente difundido en las Sierras Bajas, aunque con pequeño porcentaje durante el Clásico Tardío, un tipo de jarra de pared delgada con cuello relativamente alto y borde labial con muescas (figs 7, *f*; 9, *h*). La distribución se extiende hasta dentro de la zona Zapata-Usumacinta. Es indicio de comercio el que las vasijas tengan frecuentemente como desgrasante ceniza volcánica, lo que es raro en las Sierras Bajas, pero común a lo largo del Usumacinta.

Grandes escudillas o apastles (*basins*), generalmente sin baño, constituyen una forma del Clásico Tardío, prominente

en las Sierras Bajas. Los apastles de Chinikihá y Yoxihá tienen frecuentemente redondas las paredes en la parte superior, y doblados hacia afuera los bordes (figs. 9, *f*; 10, *g*). Esta forma está esencialmente, si no completamente, ausente en Palenque, en donde las paredes superiores del apastle, son generalmente verticales y el borde bruscamente volteado hacia afuera (fig. 6, *a*). Se encuentran también, pero raramente apastles de la forma de Palenque en Chinikihá, Yoxihá y Miraflores (figs. 9, *g*; 10, *h*; 11, *h*). Son característicos de Miraflores, los apastles de altos hombros con bordes sobresalientes y labio redondo, tipo que sólo eventualmente se encuentra en los depósitos tardíos de Palenque (figs. 6, *b*; 11, *g*).

Las escudillas y los platos sufrieron grandes cambios en Palenque durante el periodo Clásico, cambios que se reflejan tan sólo parcialmente en lo descubierto en sitios cercanos. Sin embargo, existen escasas comparaciones entre la cerámica Motiépa y de Tortuguero (figs 2, *f*; 12, *a*), y en un horizonte equivalente entre Chinikihá y Miraflores (figs. 9, *d*; 11, *c*). En el periodo Clásico Tardío, los platos trípodas del complejo cerámico Otolum, tienen característicamente una base convexa con ancho borde volteado afuera y un exterior sin baño, siendo el interior pulido o policromo (fig. 3, *a, b*). Con otras partes las comparaciones son raras, pero más estrechas, entre los sitios aquí considerados, con Miraflores, adonde los bordes muy volteados de forma similar aparecen de vez en cuando (fig. 11, *d*). Borde volteado de uno u otro tipo, es rasgo importante en Tortuguero (fig. 12, *b-f*), aunque la forma del borde y de la vasija Otolum es desconocida. En el horizonte Balunté-Huipalé los platos pulidos trípodas con la base plana, grandes pies huecos y un borde saliente en la base (“ángulo Z agudo”), son un diagnóstico de Palenque que tiene amplias contrapartes en las Sierras Bajas (figs. 4, *a*; 9, *e*; 10, *j*). La forma se extiende hasta Tabasco en el horizonte Jonuta (Berlin, 1956, fig. 4, *w, x*). Platos de forma similar tienen una distribución irregular hasta Honduras Británica (Thompson, 1939, fig. 80, *c*), aunque en los ejemplares más lejanos, el ángulo “Z” tiende a segmentarse más bien que a ser continuo, y los soportes son en general más pequeños.

Hasta ahora no se han determinado los cambios detallados de los diseños incisos y plásticos de los sitios reconocidos en las Sierras Bajas, aunque estas técnicas decorativas ganaron impor-

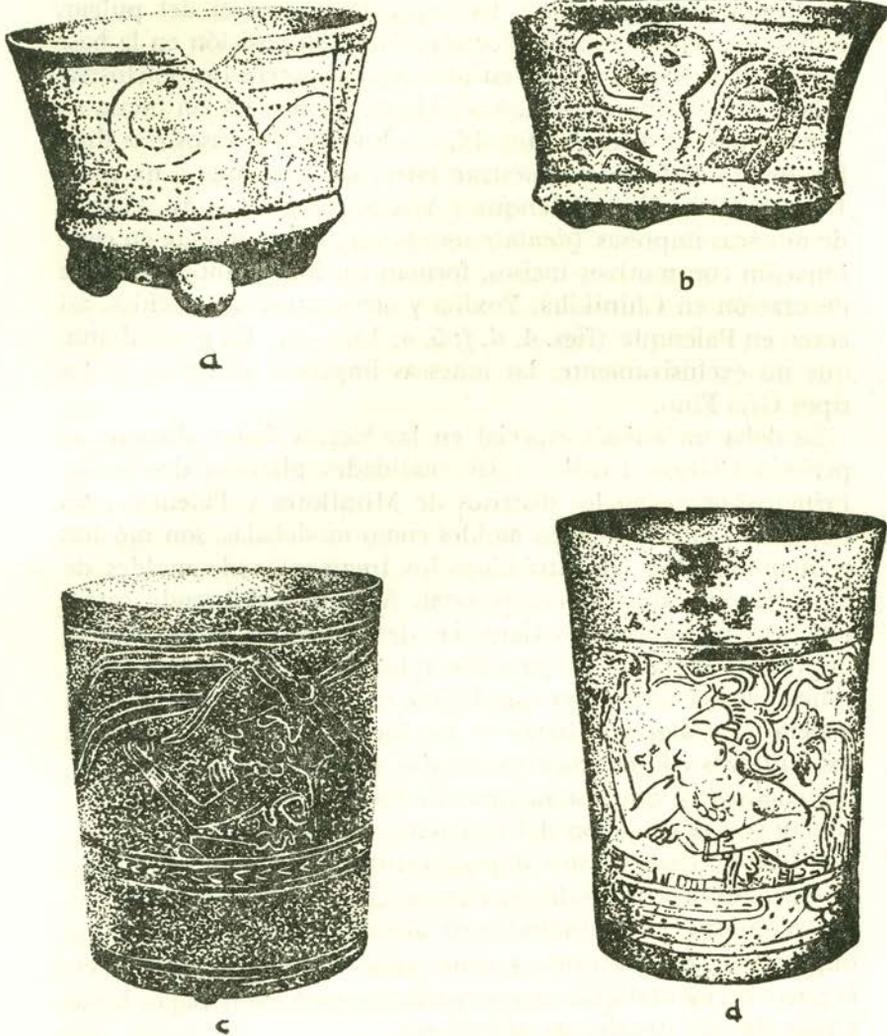


Fig. 13. *a-c* Yoxihá; *d*, Palenque. Clásico Tardío (*d*, Balunté-Huipalé). *a, b*, Tipo Gris Fino, inciso y muescas impresas con sello; *c*, inciso; *d*, crema, inciso y punteado *a-c*, Cámara Funeraria Superior, Estructura I.

tancia en un horizonte del fin del periodo Clásico. Los modos pueden ser comunes con Palenque, pero con distinto tratamiento; por ejemplo tener la banda o faja delgada horizontal con impresión del pulgar. En Palenque la impresión del pulgar, hállese casi completamente confinada a una posición en la base o en medio, mientras que en Miraflores aparece casi exclusivamente en el labio (figs. 4, *b*, *c*; 11, *f*). La decoración incisa en Tortuguero es distinta (fig. 12, *c*). En cambio, vasos con diseños incisos elaborados muestran estrechas relaciones a un nivel Balunte-Huipalé en Palenque y Yoxihá (fig. 13, *c*, *d*). Hileras de muescas impresas (*dentate stamping*), normalmente en combinación con motivos incisos, forman un importante medio de decoración en Chinikihá, Yoxihá y otros sitios reconocidos, así como en Palenque (figs. 4, *d*, *f*; 5, *a*; 13, *a*, *b*). En general aunque no exclusivamente, las muescas impresas aparecen en los tipos Gris Fino.

Se daba un énfasis especial en las Sierras Bajas, durante el periodo Clásico Tardío, a las cualidades plásticas del barro. Principalmente en los distritos de Miraflores y Palenque, las figurillas tanto hechas en moldes como modeladas, son muchas y bien logradas, encontrándose los fragmentos de moldes de figurillas en cantidad excepcional. Aunque exhibiendo características regionales, las figurillas de las Sierras Bajas, dan la impresión de tener más estrechas relaciones con regiones mejor conocidas del área maya que lo que ocurre con la cerámica en general. En algunas partes de las Sierras Bajas se distinguen los cilindros con adornos modelados y aletas laterales, los cuales, cualquiera que sea su función precisa, claramente se relacionan con la tradición del incensario en Mesoamérica (Rands and Rands, 1959). Estos impresionantes objetos ceremoniales, se encuentran a menudo en cuevas, así como en unidades arquitectónicas. Los cilindros con aletas laterales tienen suma importancia en Palenque y quizá una mayor distribución en la parte occidental que en la oriental de las Sierras Bajas, hasta y más allá del distrito de Miraflores.

RESUMEN

El área de Palenque cubierta en los reconocimientos de 1964-1965, puede dividirse de distintas maneras. 1. Para relacionar

los mayores conjuntos, tanto desde el punto de vista geográfico como cerámico, es útil reconocer una zona Zapata-Usumacinta, las Llanuras Intermedias y las Sierras Bajas. 2. El distrito de Palenque ocupa pequeñas partes de las Sierras Bajas y de las Llanuras Intermedias, y comprende a) una microzona inferior que puede quizá identificarse como área mantenedora con su centro ceremonial en Palenque; b) una zona exterior que tiene en común con Palenque patrones cerámicos más generalizados. Análisis tecnológicos detallados, al margen del objetivo de esta monografía, indican que tanto las formas utilitarias como las demás de la cerámica manufacturada localmente, eran regularmente transportadas por comercio dentro de la zona interior, pero no pasaron en una escala comparable hasta la parte exterior del distrito de Palenque. En tanto que existía cierta discontinuidad económica dentro del distrito de Palenque, necesitamos un muestreo arqueológico más completo para determinar el grado de intensidad y consistencia de las diferencias, tanto espacial como temporalmente. Por el momento, los datos parecen apoyar el tipo céntrico del área mantenedora, proyectada hacia adentro (*inward-looking*), aunque no en su forma más extrema. La microzona o área sostenedora de Palenque estaba distribuida en forma lineal a lo largo de la primera línea de sierras y se estima que no cubría más de trescientos kilómetros cuadrados. Esto nos recuerda la caracterización de Bullard de que las áreas sostenedoras en el Petén, eran "bastante pequeñas para que la mayoría de los campesinos mayas que vivían dentro del área pudieran caminar, ya sea hacia el centro ceremonial, ya sea a sus campos y regresar a su casa el mismo día" (Bullard, 1964, p. 281).

Sorprende el que pocos rasgos cerámicos de las Sierras Bajas ocurran en una área extensa. Fuerte es la impresión de marginalidad, especialmente después del periodo Preclásico, lo que únicamente puede explicarse, en parte, por el hecho del excesivo desgaste producido por la intemperie sobre los baños diagnósticos o los diseños pintados. Es cierto, que muchos patrones básicos, tales como el uso de los colores rojo, negro y anaranjado sobre un baño crema, tienen indudablemente su origen afuera de la región. Hay ciertas tendencias en el desarrollo cerámico que existían también en común, tal como el reemplazamiento de tipos policromos por tipos monocromos hacia fines del periodo Clásico Tardío. Sin embargo, en este caso, tanto

las Sierras Bajas como la zona Zapata-Usumacinta, parecen haber tenido prioridad temporal sobre las partes más centrales del área maya. Rasgos tales como la moldura basal y la base anular, prominentes en el Petén, son raramente hallados en las Sierras Bajas. Además, los elementos que existen en diferentes partes de las Sierras Bajas tendrán con frecuencia distintos tratamientos, como se observó por ejemplo en la posición para colocar sobre la vasija escogida la tira con huellas del pulgar. El regionalismo que existe en el tratamiento de la superficie, se ve en el exterior liso de las jarras de Palenque, en tanto que hay gran incidencia de estriaciones en las jarras de Yoxihá y Chinikihá hacia el sur y este. Si existe la misma forma de vasija, es probable que sea solamente de una importancia mínima en sitios a menos de veinte o treinta kilómetros de su centro de popularidad. Las diferencias en desgrasantes y los demás atributos del barro, subrayan la heterogeneidad de la región. De los sitios típicos de las Sierras Bajas, las mayores excepciones en este patrón de fragmentación cerámica, parecen ser Chinikihá y Yoxihá, que tienen entre sí una relación mucho más estrecha que con Palenque, aunque los tres sitios están aproximadamente equidistantes. En general, parece que los patrones semejantes a los del Petén, fuertes en ningún sitio, disminuyeron de este a oeste a través de las Sierras Bajas.

En contraste con esto, los patrones cerámicos de la zona Zapata-Usumacinta tenían estrechas relaciones con los del Petén, durante la mayor parte de los periodos Preclásico y Clásico. Existía una cerámica del tipo Mamom en la zona Zapata-Usumacinta, y después una poderosa manifestación de la esfera cerámica de Chicanel. Estas cerámicas, sin embargo, tenían mediana importancia en las Sierras Bajas. Aparte los especímenes individuales, y ocasionales ofrendas mortuorias, la cerámica Tzakol ha resultado ilusoria en ambas regiones. En la zona Zapata-Usumacinta la cerámica de Trinidad representaba una brillante expresión de la esfera cerámica de Tepeu cuando era especialmente fuerte el regionalismo de las Sierras Bajas. Hacia el final del periodo Clásico Tardío, la zona Zapata-Usumacinta y las Sierras Bajas, fueron afectadas por una serie de desarrollos del barro fino incluyendo cerámica con textura de cieno, hasta la cerámica sin desgrasante que culminó en los difundidos tipos Gris Fino y Anaranjado Fino. Como resultado, ambas regiones llegaron a un más estrecho contacto con la costa de Tabasco,

Campeche y Yucatán. Aunque las Sierras Bajas estuvieran en la periferia, la cerámica que muestra algunas de estas influencias (por ejemplo, indentaciones hechas con sello, ahumado controlado en forma pareja, barro cenagoso), podía haber sido indígena o manufacturado en localidades cercanas. La cerámica del periodo Posclásico, se encontró en la zona Zapata-Usumacinta y las Sierras Bajas, aunque esta última región sufrió una severa despoblación. Miraflores que tiene tientos superficiales del "Plumbate" Tohil y del grupo cerámico Cunduacán, es el mayor centro de ocupación conocido de las Sierras Bajas en este periodo tardío.

A pesar de todo, no podemos sino especular sobre la causa de la gran variación cerámica dentro de las Sierras Bajas. Es probable que haya muchos factores y algunos de ellos quizá puedan ayudarnos a entender la naturaleza del área mantenedora, sus relaciones con un único centro ceremonial cercano y con otros centros más distantes, y otros problemas relacionados que se han expuesto. Parece improbable que las áreas sostenedoras en el corazón de la cultura maya, en el Petén, fueran tan diferentes la una de la otra en lo que se refiere a la cerámica, como lo eran en las periferias del área maya alrededor de Palenque (sin embargo, ver Culbert, 1965, p. 47), y hemos de buscar las razones de eso. Por otro lado, parece probable que algunos de los determinantes de la variación estilística de la cerámica de las Sierras Bajas, no tienen más que lejana relación con los problemas sociales y económicos que estamos considerando. Cualesquiera que sean los factores casuales, es claro que durante gran parte de la ocupación prehistórica, existía en el Petén una región cerámica comparativamente homogénea extendida desde Honduras Británica hasta el Río Usumacinta. La investigación en curso ha mostrado que en las márgenes occidentales de esta área había una multitud de estilos localizados, sobre todo durante el periodo Clásico. El rompimiento en la periferia de una larga tradición con una amplia base geográfica —el cambio de eso a un mezquino regionalismo en cerámica— es un intrigante fenómeno cultural.

BIBLIOGRAFÍA

- ADAMS, Richard E. W. 1963. *The Ceramic Sequence at Altar de Sacrificios, Guatemala*. Ph. D. dissertation, Harvard University, Cambridge.

- BERLIN, Heinrich. 1955. News from the Maya World. *Ethnos*, vol. 20, núm. 4, pp. 201-209. Stockholm.
- . 1956. Late Pottery Horizons of Tabasco, Mexico. *Carnegie Institution of Washington, Publication 606, Contributions to American Anthropology and History*, núm. 59, pp. 95-153. Washington.
- BLOM, Frans, and Oliver LA FARGE. 1926. Tribes and Temples, vol. 1. *Tulane University, Middle American Research Series, Publication núm. 1*. New Orleans.
- BRAINERD, George W. 1958. The Archaeological Ceramics of Yucatan. University of California, *Anthropological Records*, núm. 19. Berkeley and Los Angeles.
- BULLARD, William R., Jr. 1962. Settlement Pattern and Social Structure in the Southern Maya Lowlands during the Classic Period. En: *Actas y Memorias del XXXV Congreso Internacional de Americanistas*, México, 1964, vol. 1, pp. 279-287. México.
- CRESSON, Frank M., Jr. 1937. Foot Forms of Pottery Vessels at Piedras Negras. En: *Twenty-fifth Anniversary Studies: Philadelphia Anthropological Society* (D. S. Davidson, editor), pp. 37-46. Philadelphia.
- CULBERT, T. Patrick. 1965. The Ceramic History of the Central Highlands of Chiapas, Mexico. *Papers of the New World Archaeological Foundation*, núm. 19, *Publication núm. 14*. Provo.
- GIFFORD, James C. 1960. The Type-Variety Method of Ceramic Classification as an Indicator of Cultural Phenomena. *American Antiquity*, vol. 25, núm. 3, pp. 314-347. Salt Lake City.
- MALER, Teobert. 1901. Researches in the Central Portion of the Usumatsintla Valley. Harvard University, *Memoirs of the Peabody Museum of American Archaeology and Ethnology*, vol. 2, núm. 1. Cambridge.
- PROSKOURIAKOFF, Tatiana. 1950. A Study of Classic Maya Sculpture. *Carnegie Institution of Washington, Publication 593*. Washington.
- RANDS, Robert L. n. d. Ceramic Technology and Trade in the Palenque Region, Mexico. En: *American Historical Anthropology, Essays in Honor of Leslie Spier* (C. L. Riley and W. W. Taylor, editors). Carbondale. (In press).
- RANDS, Robert L. and Barbara C. RANDS. 1957. The Ceramic Position of Palenque, Chiapas. *American Antiquity*, vol. 23, núm. 2, pp. 140-150. Salt Lake City.
- RANDS, Robert L. and Barbara C. RANDS. 1959. The Incensario Complex of Palenque, Chiapas. *American Antiquity*, vol. 25, núm. 2, pp. 225-236. Salt Lake City.

- , 1965. Pottery Figurines of the Maya Lowlands. En: *Handbook of Middle American Indians*, vol. 2 (R. Wauchope and G. R. Willey, editors), pp. 535-560. Austin.
- RUZ LHULLIER, Alberto. 1945. La costa de Campeche en los tiempos prehispánicos. M. S. Tesis de Maestría en Antropología. Escuela Nacional de Antropología e Historia. México.
- SHOOK, Edwin M. 1957. Dentate and Dentate Rocker Stamping from Tabasco. *American Antiquity*, vol. 22, núm. 3, pp. 285-287. Salt Lake City.
- SMITH, Robert E., and James C. GIFFORD. 1965. Pottery of the Maya Lowlands. En: *Handbook of Middle American Indians*, vol. 2 (R. Wauchope and G. R. Willey, editors), pp. 498-534. Austin.
- , 1966. Maya Ceramic Varieties, Types, and Wares at Uaxactun: Supplement to "Ceramic Sequence at Uaxactun, Guatemala". *Tulane University, Middle American Research Institute, Publication* 28. New Orleans.
- SMITH, Robert E., Gordon R. WILLEY, and James C. GIFFORD. 1960. The Type-Variety Concept as a Basis for the Analysis of Maya Pottery. *American Antiquity*, vol. 25, núm. 3, pp. 330-340. Salt Lake City.
- THOMPSON, J. Eric S. 1939. Excavations at San Jose, British Honduras. *Carnegie Institution of Washington, Publication* 506. Washington.
- VAILLANT, George C. 1927. The Chronological Significance of Maya Ceramics. Ph. D. dissertation, Department of Anthropology, Harvard University, Cambridge. (Republished 1961. *Archives of Archaeology*, núm. 12, Society for American Archaeology and University of Wisconsin Press. Madison. Microcards.)
- WILLEY, Gordon R., and William R. BULLARD, Jr. 1965. Prehistoric Settlement Patterns in the Maya Lowlands. En: *Handbook of Middle American Indians*, vol. 2 (R. Wauchope and G. R. Willey, editors), pp. 360-377. Austin.
- WILLEY, Gordon R., T. Patrick CULBERT, and Richard E. W. ADAMS. n. d. Maya Lowland Ceramics: a report from the 1965 Guatemala City Conference. (En preparación.)